

"When you get bored, you will die": how to learn history without studying it?

Abstract

The search for meaning and interest significant that the past can have for apprentices of present has led the opening of new and varied "classrooms" of historical knowledge that unlike the traditional teaching rooms have managed to foster new dynamic learning interpretive in which students to be active and competent builders know gradually express their generational fatigue with traditional forms of teach and preserve the memory.

Key words: History, Learning, Teaching, Posthistory, Telematic

Resumen

La búsqueda de sentido e interés significativo que el pasado puede llegar a tener para los aprendices del presente ha propiciado la apertura de nuevas y variadas "salas" de conocimiento histórico que a diferencia de las salas tradicionales de enseñanza han logrado propiciar nuevas dinámicas de aprendizaje interpretativo en las cuales los estudiantes al ser los constructores activos y competentes de saber manifiestan paulatinamente su cansancio generacional con las formas tradicionales de enseñar y conservar la memoria.

Palabras clave: Historia, Aprendizaje, Enseñanza, Posthistoria, Telemática

Luís Rubén Pérez Pinzón

Magíster en Historia de la Universidad Industrial de Santander (UIS).
Docente del Departamento de Estudios Socio-Humanísticos (DESH) de la Universidad Autónoma de Bucaramanga (UNAB).
Correo electrónico: lperez14@unab.edu.co

"Cuando me aburras, morirás": ¿cómo aprender historia sin estudiarla?

Luís Rubén Pérez Pinzón

1. ¿y qué hacemos hoy¹...?

Aprender a pensar por sí mismos el pasado para proyectar el destino que depara a cada generación ha conllevado a que cada individuo mida el saber cognitivo que tiene de lo acontecido y las posibilidades de que se repita lo vivido, planee acciones útiles con lo que sabe para prevenir los fracasos, conviva en su cotidianidad con los valores morales y el saber existencial de su civilización y actúe con una misión de especie planetaria y una visión de ser universal. Para ello realiza acciones autónomas, dinámicas, relativas y liberadoras de investigación colectiva y autoaprendizaje continuo que le permiten comprender e interpretar el pasado sin tener que someterse a las arbitrariedades e imposiciones que **Estudiar** la historia ha supuesto por miles de años al ser sometidas las generaciones, una tras otra, al absolutismo ideológico y jerarquizante de los historiadores en su condición de amos y señores de los vestigios (son "archivistas"), las interpretaciones (son "científicos"), las verdades de fe (son "educadores"), y los usos (son "asesores" y "editores") del pasado.

Las nuevas generaciones de aprendices cuentan desde los últimos cuatro lustros con nuevos medios y un mayor número de estrategias para apropiarse del conocimiento geohistórico y bioecológico de su cultura al correlacionar los diferentes tiempos (pasado histórico, pasado del presente, presente inmediato y presente futuro) y espacios (universal, local, nacional y local) con nuevas formas de hacer y entender masivamente los hechos y acontecimientos más importantes del ayer. Siendo evidente además la creciente emancipación y el reduccionismo protagónico que esos aprendices han hecho de la Historia al redimensionarse el papel de los Estados-Nación, y consigo de los historiadores, al dejar de ser considerados, formal e informalmente como las autoridades científicas mejor autorizadas para comprender, interpretar, enseñar y divulgar metódicamente los fenómenos del presente que se vive a partir de la correlación y asocio con las consecuencias de los fenómenos vividos en el presente que ya aconteció.

La "Historia", entendida como la recreación crítica e interpretativa del pasado por medio de dis-

¹ Las reflexiones presentadas en este texto son el resultado de las discusiones extracurriculares, las miradas alternativas y los cuestionamientos disciplinares realizados durante el Seminario "Telemática de la Historia" dirigido por el autor durante el 2006 en la UIS.

cursos ideológicos, representaciones subjetivas, métodos seriales, análisis crítico - comparativos y problemáticas sectoriales justificadas por su condición de ciencia dependiente, institucionalizada y descontextualizada, ha perdido el fin práctico que consolidó su existencia durante los últimos dos siglos. Por haber abrumado de historicismo y metarrelatos las nociones que se tienen del pasado ha sido condenada a su "fin" por los promotores de la postmodernidad, quienes, aburridos² y desencantados con su compulsivo número de versiones sobre los mismos temas y problemas de la modernidad, decidieron aplicar la pena capital matutina a una ciencia incapaz de entusiasmar a los lectores de *historias* (la sociotemporalidad) *dentro de una historia* (la biotemporalidad³), corriendo así peor suerte que Sherezade ante Shahriar⁴.

Los promotores y oficiantes de la historia como profesión no han dejado de librar a través de las academias y las universidades innumerables luchas políticas y burocráticas para garantizar su supervivencia evitando así el olvido de sus periódicas producciones o la pérdida de protagonismo para sus monótonas realizaciones ante los avances interdisciplinarios y las innovaciones mediáticas y tecnológicas alcanzadas por las demás ciencias sociales. A lo cual se suma el desplazamiento instrumental de sus productos escritos ante las alternativas analíticas y de comprensión dinámica del pasado que son ofrecidas por los medios masivos de comunicación privada, los hipertextos virtuales y los lenguajes hipermediáticos que hacen innecesaria la presencia física del educador o la autoridad científica al importar tan solo los problemas conceptuales, los planteamientos temáticos, los argumentos textuales y las interactividades audiovisuales mediadas por tutores virtuales.

De no buscar los mismos historiadores opciones y estrategias de aprendizaje diferentes a las cómodas y retrógradas formas de enseñar la historia como son el uso de textos escritos y monotemáticos sobre fenómenos cronológicos, el aprendizaje memorístico del pasado a través de cátedras obligatorias asignadas a déspotas postgraduados, la conformación de organizaciones gremiales o grupos de investigación excluyentes y dedicadas a estudiar el pasado de acuerdo con sus preocupaciones sin tener en cuenta las necesidades socioculturales que se tienen de saber histórico, y la realización de eventos periódicos de encuentro e intercambio entre historiadores estrictamente titulados (o profesionales), entre otros, resulta difícil de imaginar que la ciencia histórica tradicional pueda recuperarse de la herida de muerte que le han propinado las tendencias históricas postmodernas⁵. De lo contrario, su historiografía será sometida a deshonorosos ritos de inhumación cultural en los estantes subterráneos de los archivos y las bibliotecas al constituirse esos espacios de conocimiento en centros de información electrónica y documentación digitalizada con estructuras tecnológicamente interconectadas de acuerdo con los principios filosóficos y metodológicos de las "salas de Información y Conocimiento" que caracterizan a las múltiples tendencias tecnológicas asociadas con la "posthistoria".

2. ¿Vamos a la sala de clases...

La oposición y superación de los discursos y prácticas de la modernidad en el pensamiento, la historia, la sociedad y la cultura en general fue manifestada originalmente por los artistas

plásticos, los literatos, y después de la Segunda Guerra Mundial por los historiadores quienes al diferenciar la historia de Occidente en eras, edades, períodos y épocas reconocieron que el imperialismo precedente a la primera guerra mundial había hecho evidente la ruptura de los valores universales y sus pretensiones de homogenización civilizadora al primar *las guerras, la turbulencia social, la revolución, la anarquía, el relativismo y, en general, el colapso del racionalismo y del ethos de la Ilustración*⁶. Desde entonces, mientras la *Historia positiva o conformista* se sigue centrando en la vida y obra de las grandes individualidades (reconocidas o anónimas por reconocer) durante los períodos más representativos de cada historia nacional, recurriéndose para ello a capítulos bibliográficos o paneles de discusión que renuevan los períodos tradicionales de la historiografía "patria", otros científicos han planteado la necesidad de una *Historia negativa o crítica* que reconozca que las naciones están interrelacionadas entre sí y que los fenómenos externos o internos de cada pueblo repercuten en el ámbito global. Siendo todo ello reconocible a través de factores de análisis comparado como son: 1. La regresión material, la pobreza y la ignorancia; 2. La pérdida de los valores, certezas y estabildades tradicionales; 3. El final de la ideología y del proyecto de la nación-estado al adoptarse la integración y la modernización universal; y 4. El análisis de la realidad a partir de las expresiones y los vestigios culturales de las masas, con las masas y desde las masas.

Esos renovadores de la Historia se han constituido en representantes del rechazo a los postulados de la Ilustración que dieron origen a la modernidad (espontaneidad, subjetividad, racionalidad y secularización) y en los pioneros de una opción crítica y renovadora de los principios y las tareas de la historia posterior a la "moderna" al integrar como fuentes de estudio todas las manifestaciones culturales (populares y elitistas) de la sociedad que rompen y se apartan de los

esquemas formales y oficiales de la representación de la realidad. Así, han dado paso a nuevas concepciones y prácticas que superan los autoritarismos académicos, despóticos y burocráticos que aún definen cuáles deben ser los temas, problemas, métodos o fuentes que se deben enseñar o historiar. Enfrentan y se oponen a todos aquellos que aún defienden y prolongan los "metarrelatos" históricos para legitimar sus proyectos políticos o investigativos apelando al poder de la "fe" científica revelada a través de verdades universales, últimas, absolutas e incuestionables que son posteriormente acatadas y divulgadas arbitrariamente por los señores profesantes de esa fe: los profesores de Ciencias Sociales y Humanas.

Por otra parte, la mayoría de los historiadores (aficionados, académicos, burócratas y profesionales) aún definen su identidad, método, oficio y razón de ser en virtud de la cantidad y calidad de lenguaje escrito que producen y difunden a nombre personal, grupal, especializado o institucional con el fin de satisfacer sus obsesiones profesionales de reconocimiento como para saciar sus necesidades materiales de riqueza. Menospreciando o cuestionando así, desde su pretendido poder sobre la documentación y los vestigios fácticos, la importancia investigativa que debe tener la memoria colectiva representada por las manifestaciones lingüísticas y estéticas de cada comunidad al ser ellas portadoras de signos y símbolos, de significantes (las sensaciones reales) y significados (las abstracciones metafísicas), e incluso, de códigos y discursos que propician procesos emancipatorios en la sociedades de individuos al lograr: 1. Prolongar de forma integral los sistemas culturales de su sociedad; 2. Renovar sus construcciones existenciales de sentido; 3. Propiciar la construcción de relatos locales (críticos, incomensurables, fragmentados y divergentes), de interés global y sin pretensiones explicativas de carácter homogeneizante, reduccionista, unificante o totalizante (metarrelatos), y;

2 KOSLOWSKI, Peter. Razón e historia: La modernidad del postmodernismo. (Página electrónica). En: <https://dspace.unav.es/retrieve/1158/1.+Koslowski>. Consulta: Abril 29 de 2006

3 MUNICIO, Ángel Martín. Ceremonia de ingreso a la Real Academia Española (Septiembre 30 de 2002). (Página electrónica). En: [http://www.rae.es/rae/gestores/gespub000028.nsf/\(voAnexos\)/archBD26080F66BE6B32C12571B20038CCAE/\\$FILE/Contestaci%C3%B3n_Ciudades.htm](http://www.rae.es/rae/gestores/gespub000028.nsf/(voAnexos)/archBD26080F66BE6B32C12571B20038CCAE/$FILE/Contestaci%C3%B3n_Ciudades.htm). Consulta: Noviembre 29 de 2007

4 KOSLOWSKI, Peter. Op. Cit.

5 TOPOLSKI, Jersy. La verdad posmoderna en la historiografía. En: ORTÍZ, Carlos. TOVAR, Bernardo. Pensar el pasado. Santafé de Bogotá: UNALAGN, 1997. Pág. 171 - 187

6 QUEVEDO, Amalia. Historia del término "postmoderno". Disponible en Internet vía: <http://www.ecologia-social.org/pdf/ filosofia/Historia%20de%20la%20filosofia/Filosofia%20Postmoderna/Historia%20del%20termino%20postmoderno.PDF>. Formatos: PDF y HTML. Tamaño: 64 Kb. Archivado en: abril 29 de 2006

4. Recrear los conceptos y métodos de la Historia al ser estudiadas las comunidades y sus integrantes a partir de sus propios tiempos y espacios, impulsos e intenciones, valores y reivindicaciones, etc., sin tener como referentes de análisis la cultura del investigador ni los preceptos tradicionales de las escuelas científicas que han delimitado las pautas para estudiar al ser de Occidente.

3. ... a una sala de teatro...

Para aprender historia, para comprender las relaciones entre el presente y el pasado, para proyectar las tendencias entre el presente y el futuro, ya no es necesario que una autoridad arbitraria se considere la más indicada para enseñarla o explicarla pues cada lector comprensivo de las evidencias conservadas del pasado (o acerca del pasado) puede llegar a ser *competente* para interpretarla, para organizar interpretativamente sus argumentos y para escribir o describir analíticamente sus propias versiones o representaciones sobre lo acontecido empleando fuentes históricas y métodos científico-sociales⁷. Evidenciándose así cómo la emancipación político-económica de las sociedades nacionales que dio razón de ser a la divulgación de los productos ideológicos ha conllevado, gracias al desarrollo de las comunicaciones masivas y la telemática, a la emancipación socio-cultural de las individualidades integradas a comunidades locales, quienes han optado por plantear sus propias versiones y por crear sus propias reducciones analíticas acerca de la verdad histórica como parte de la realidad posthistórica.

Ejemplo de ello es la recreación ideológica, la retroalimentación cultural y el postaprendizaje de todo un siglo de historia nacional a través de las comedias teatrales denominadas "**La pelota de letras**" y "**Me pido la ventana**". A través de ellas el humorista bogotano César López logra que su corta experiencia vital se constituya en un fenómeno de masas que genera interés general, admiración

artística, imitación lingüística, reflexión conceptual y reapropiación generacional al apelar a la risa, la ironía, el sarcasmo y la parodia para enfrentar y cuestionar los rígidos estándares socioculturales y las barreras comunicativas tradicionales. Los efectos inmediatos de ese producto concebido por una individualidad local para la reflexión de una colectividad nacional han sido acciones como la promoción y divulgación de la cuentería y la narración oral, la composición y presentación de obras teatrales de carácter etnográfico donde priman la costumbres y expresiones lingüísticas, la reafirmación del chiste y la parodia como el medio de comunicación y distensión social más apropiado para la interacción social, la recopilación y reconstrucción de las tradiciones orales y folclóricas regionales, y especialmente, la emancipación de los individuos al sentirse capaz de expresar sus ambigüedades culturales al criticar a las generaciones que los preceden o al tomar una postura crítica y responsable frente a la propia sin pretensiones de verdad o manipulación ideológica. Se ha dejado de pensar en no faltar al respeto y se hace más común, fácil y aceptable reírse del otro, así como se adopta una posición liberadora según la cual el respeto no se exige sino se gana de acuerdo con las acciones de cada quien.

La renuncia del humorista a los guiones escritos para pasar a la narración oral y teatral de acontecimientos autobiográficos ha propiciado además el interés por comprender e interpretar de forma crítica la historia sin someterse a la disciplina, las imposiciones actitudinales, las exigencias académicas y los condicionamientos espaciales de los historiadores o los profesores de historia. La historia que agrada y atrae a las masas, que lleva a la compra y circulación de los productos que conservan las evidencias de las expresiones culturales recreadas o reinterpretadas, ha permitido a los consumidores de discursos escoger las condiciones, actitudes, tiempos y espacios que les parecen más convenientes para aprender, recordar, reflexionar o proyectar sus destinos sin renunciar a

sus libertades ni someterse al terror de las miradas discriminantes, las descalificaciones morales, los juicios segregantes o las calificaciones desaprobantes.

Esos cambios narrativos han motivado a algunos investigadores a divulgar sus reflexiones y hallazgos entre generaciones cronológica o intelectualmente diferentes a la suya, sin perder su rigurosidad científica ni su estilo narrativo, por medio de formatos tecnológicos y publicitarios innovadores que permiten que sus discursos sean convincentes, atractivos, populares y de fácil acceso para todos los públicos. De tal manera, evitan caer en el círculo vicioso de la academia y la intelectualidad donde un texto escrito sirve de argumento y referencia obligada para otros de acuerdo con el prestigio y autoridad de quien lo escribe, la validez y veracidad de una investigación se justifica por la publicación indexada que lo divulga, así como el consumo y la circulación de los libros especializados en historia (legales y originales) tienden a estar concentrados entre los mismos autores, quienes son por defecto los principales lectores, comentaristas, difusores y usuarios académicos de esas publicaciones.

La propuesta teatral de un individuo identificado con la "generación de la guayaba" ha permitido comprender que tras la banalidad de las anécdotas sobre sí mismo, la narración de la cotidianidad familiar, las parodias intergeneracionales y las fonomímicas musicales de los shows mediáticos que marcaron su existencia, existe todo un plan de discursos sociológicos, intenciones lingüísticas, análisis etnológicos y pretensiones espirituales (cienciología), que aunados a la interacción de las ciencias sociales y de la comunicación en torno a la antropología cultural (o simbólica), permiten evidenciar el papel que tiene la interacción crítica de los recuerdos y las experiencias personales por medio de la observación y la recopilación de relatos orales sobre una comunidad local inteligible para una Nación.

Un ejemplo adicional sobre esa creciente interacción entre artes dramáticas y ciencias

sociales es la película "**Evita**"⁸ mediante la cual se recrea a través del lenguaje teatral y la estructura musical de los shows de Broadway la historia de uno de los iconos legendarios de la historia, la política, la cultura y la memoria colectiva de los argentinos del último siglo. A lo cual se suma la actuación de dos de las más importantes estrellas juveniles de las artes escénicas y musicales de Occidente a finales del siglo XX como son la polémica e irreverente cantante Madonna (Eva Duarte de Perón) y el seudohéroe hispanoamericano Antonio Banderas (Ernesto Ché- Guevara). Personajes que logran hacer del populismo acontecido una representación caricaturesca y distorsionada sobre el arribismo sociopolítico, la promiscuidad sexual, la manipulación de masas y las tragicomedias existenciales de los personajes exóticos propios de una nación tercermundista.

Las generaciones contemporáneas tienden a aceptar los productos filmicos de la industria cultural occidental como la forma más útil, original, cercana y fácil de consumir la historia al ser asociadas las vivencias del pasado con las metáforas existenciales de las grandes personalidades del presente. Y aunque los detractores del cine como texto formativo o informativo en historia consideran que sus productos son generalizaciones para las cuales se requiere un bagaje preliminar sustentado en textos específicos y especializados, es indiscutible que los individuos tienden a buscar información adicional sobre un tema o acontecimiento después de ser impresionados y atraídos por las representaciones cinematográficas de una coyuntura histórica y cultural, evidenciándose una vez más que el conocimiento es un acto subjetivo mediado por las representaciones mentales y los procesos comprensivos que se hacen con la información obtenida.

4. ... a una sala de internet...

Los individuos asociados con las diversas generaciones ideológicas o socioculturales son por otra parte fiel reflejo del desarrollo económico y el

7 MEN. Estándares Básicos de Competencias en Ciencias Naturales y Ciencias Sociales. Santafé de Bogotá: MEN, 2004. Pág. 28-45

8 Película "EVITA". Director: Alan Parker. Miramax, 1996. Duración: 2, 15 horas.

bienestar material alcanzados por sus contemporáneos, de allí que en las diversas formas de emancipación individual y colectiva de los ciudadanos sea evidente su deseo por ser o parecer nuevos sujetos sin raíces locales o ataduras nacionales, fiel reflejo de las características del momento posthistórico por el que pasa la especie humana como son: 1. La globalización de los intereses y las expectativas; 2. La superposición de las necesidades materiales a la satisfacción de las necesidades espirituales; 3. La creación de falsas necesidades y ambiciones por los medios masivos de comunicación que "infectan" y condicionan a los individuos a tener que producir para poder consumir; y 4. La adopción de una fe ciega en las religiones participativas, la democracia, y el cumplimiento de los Derechos Humanos, en especial, la libertad a escoger y elegir aquello que le conviene saber o conocer a un individuo o una comunidad, o por el contrario, a cuestionar y rechazar los discursos impositivos y totalizantes que generan desconfianza y niegan con sus pretensiones de verdad que *ningún relato explicativo de la realidad es único, o posee en exclusiva la verdad*⁹.

Aún así, el relativismo diversificador que pueden tener las cosmovisiones de las culturas minoritarias o las experiencias locales está condicionado a las posibilidades de divulgación y reconocimiento global que se obtengan de los medios de comunicación masiva, al desarrollo y la creatividad tecnológica con la cual se den a conocer esas versiones de lo histórico, y en especial, a la posibilidad de adaptarse y superar las ataduras de los metarrelatos. Es decir, el *metarrelato tecnológico*, caracterizado por la homogeneización del mensaje y su significado por parte de las tecnologías de la información y comunicación, y el *metarrelato de la globalización*, caracterizado por el conflicto entre la tecnología regulada y el libre mercado que da origen a una sociedad transmoderna sin espacios cerrados pero dependiente del orden y los condicionamientos de las informaciones y comunicaciones tecnológicas.

Ello demuestra además que las políticas nacionales e internacionales de conectividad a la par de alcanzar cubrimientos globales y totales también traen consigo la desorganización, la ausencia de centros hegemónicos y la desorientación en general de los productores o consumidores de información. De allí que los Estados, las Instituciones gubernamentales y las empresas asociadas con la producción o administración de las tecnologías de la información y la comunicación tiendan a obtener nuevas y mejores formas de control, seguimiento, articulación y regulación de los flujos locales y globales de información que impiden el libre y anárquico ejercicio de poder comunicarse sobre todo y con todos.

A pesar de esos condicionantes, las nuevas generaciones de aprendices han dejado de buscar la información en las evidencias de la realidad y han optado por la comprensión de su mundo a través de interacciones, servicios, simulacros y procedimientos virtuales que les permiten tener una visión general de todas las posibilidades cognitivas, lo cual ha propiciado el progresivo abandono de los archivos, los museos, los parques tecnológicos y las bibliotecas locales con sus monumentales colecciones para optar por la "navegación" en la Internet a través de páginas y portales que intercomunican con todas las bibliotecas, museos y archivos virtuales del mundo. Incluso, los laboratorios y talleres de experimentación para comprender las ciencias han sido sustituidos paulatinamente por enciclopedias virtuales, portales educativos, comunidades interactivas, y programas especializados de simulación que satisfacen las expectativas científicas o recreativas de cada usuario.

Esos avances tecnológicos han hecho a su vez innecesaria la presencia de autoridades profesionales o educativas que pretendan enseñar la historia al encontrarse tutores virtuales en los canales globales de radio y televisión, en revistas y libros electrónicos, o en bibliotecas y portales digitales que funcionan de manera conjunta a través de las redes virtuales de información

cargados de incalculables programas, artículos, informes, ensayos, cursos o recomendaciones acerca de las teorías, métodos, técnicas y recursos que fundamentan el ser y el hacer de la ciencia histórica. A lo cual se suman otras ventajas tecnológicas como son: 1. Fuentes históricas electrónicas en incuantificables proporciones que hacen inútil la presencia física del investigador en los archivos históricos al poder optar por la telepresencia a través de las páginas electrónicas de los mismos; 2. Los recursos históricos e historiográficos para trabajar un tema o problema han dejado de estar limitados por la homogeneidad local y se extrapolan en porcentajes desproporcionados ante la heterogeneidad y diversidad de las redes globales de información en todos los países y en todos los idiomas; y 3. La interacción entre estudiantes, docentes, científicos y profesionales ha dejado de estar condicionada a la centralización local a través de las academias, archivos, bibliotecas y universidades al ser posible conformar comunidades científicas interconectadas a través de páginas, correos, grupos de estudio y foros virtuales de discusión. De tal modo, las formas tradicionales de enseñar la Historia y aprender a ser historiador empleando ciencias auxiliares y siguiendo métodos y técnicas para la recolección y el análisis de la información se hacen cada vez más descentralizadas y flexibles al liberarse los investigadores de la temporalidad funcional de los archivos, la convivencia instrumental en las bibliotecas o la dependencia analítica de los grupos de investigación al ser posible buscar los conceptos, métodos, fuentes y argumentos para la construcción de discursos históricos a través de la voluminosa inmediatez que ofrecen las bases de datos, los buscadores de páginas electrónicas, las bibliotecas virtuales, y la transferencia de archivos o recomendaciones a través de spams, blogs, chats, foros, e-mails, etc.

La racionalidad gremial que primaba en las discusiones y las conclusiones grupales ha sido progresivamente sustituida por la deconstrucción de esos discursos y significados colectivos, lo cual ha dado a su vez origen a: 1. Creaciones audiovisuales o virtuales donde priman los

pensamientos críticos o escépticos de cada investigador al poder "dialogar" con los lectores virtuales del resto del mundo; 2. El rechazo a la pretensión de producir conocimiento interdisciplinario para optar por la composición de textos electrónicos que adoptan posturas escépticas o sólo informan sobre un tema o problema en particular dejando al lector la tarea de hacer sus propias conjeturas, conclusiones o investigaciones en profundidad; 3. El desplazamiento de las preocupaciones investigativas con fines nacionales por estudios postnacionales y transnacionales, la reorientación de los estudios acerca de los imperialismos por la comprensión del postcolonialismo y el cosmopolitismo, y la sustitución progresiva de los textos impresos y editoriales por publicaciones electrónicas y productos digitales; 4. La reducción de las preocupaciones analíticas con fines globales o totales a estudios **locales** (microhistorias culturales) y **globales** (macrohistorias culturales) donde la experiencia individual, local o regional se constituyen en referentes de comprensión de la existencia global antes que nacional, hemisférica o internacional, para lo cual cada individuo, grupo, asociación comunidad o localidad puede planear, crear, actualizar y perpetuar gratuitamente su propia página de información, reconocimiento e identificación global a través de los grandes portales y buscadores de información por Internet, sin un costo económico real.

5. ... a una sala de video juegos,...

La búsqueda de opciones dinámicas, divertidas, significativas y competentes que caracterizan las nuevas formas de enseñar y aprender la historia, sumado al agotamiento de la idea de progreso que caracterizó a las sociedades ilustradas e industrializadas (civilizadas), ha propiciado que la actual civilización telemática y su relativismo cultural hayan propiciado la creación y divulgación de medios y recursos didácticos alternativos para redactar, editar, hipertextualizar y divulgar las nuevas formas de entender y encontrar usos prácticos a las narraciones colectivas, los relatos

9 MIELGO SALCEDO, Íñigo. La posmodernidad y la actitud moderna occidental. Disponible en Internet vía: http://www.unavarra.es/puresoc/pdfs/c_ponencias/Mielgo.pdf. Formato: PDF y HTML. Tamaño: 82 kb. Archivado en: abril 29 de 2006.

comprensivos, las investigaciones interpretativas y los proyectos prospectivos acerca de lo acontecido entre una civilización y otra, de acuerdo con los ritmos y posibilidades de desarrollo de cada una de ellas.

El uso continuo de tecnologías masivas de la información y la comunicación, como son la radio y la televisión, para educar formalmente a las poblaciones más distantes, empobrecidas, abandonadas o incultas, sumado a la educación informal de todos los pueblos por medio de películas y documentales, traducidos o subtítulos a todos los idiomas mediante los cuales se han dado a conocer las riquezas culturales de las sociedades y civilizaciones del pasado a partir de los vestigios materiales que se han descubierto o rescatado hasta el presente, han propiciado nuevas formas de identidad, reconocimiento, respeto y solidaridad global con todos los pueblos para el futuro. Siendo el mejor ejemplo de todo ello el acceso continuo a la programación especializada que en historia y cultura ofrecen canales hemisféricos como "Discovery Channel", "National Geography", "People and arts" y "The History Channel", que respaldados en la producción historiográfica británica y norteamericana divulgan a todo el hemisferio la representación monumental, ideológica, bélica y tecnológica que se tiene de la historia de todos los tiempos. Empleando para ello recursos tecnológicos y estrategias narrativas sagazmente entremezcladas como son: 1. La dramatización de épocas y la recreación teatral de acontecimientos; 2. El testimonio oral y las demostraciones vivenciales; 3. la experiencia física y la reconstrucción material; 4. La edición hipertextual o la manipulación digital de las fuentes y testimonios históricos que aún se conservan hasta llegar incluso a reconstruir los "mundos perdidos".

Con el triunfo de la revolución informática a través de su arsenal de programas y recursos tecnológicos para mejorar los procesos e instrumentos de aprendizaje no formales, entre los cuales el más innovador sigue siendo la multimedia educativa, ha sido posible finalmente que todos los seres humanos que tienen la

posibilidad de acceder a un computador personal interconectado a las redes de información puedan aprender por medio de tutores virtuales a hacer sus investigaciones, a leer y profundizar en temáticas particulares cuya información está en permanente actualización, a reconocer todos los recursos visuales, expresiones culturales y posibilidades analíticas que una palabra, tema, problema o ciencia pueden tener, y en especial, a comparar los conocimientos que en su mundo han adquirido para comprender las construcciones materiales y conceptuales del resto de la humanidad. Ejemplo de ello son enciclopedias multimedia como la "Encarta de Microsoft", la enciclopedia virtual "Wikipedia", los portales y blogs educativos creados por cada Gobierno nacional y los software educativos en ciencias.

El uso formal de los medios de comunicación masiva (impresos, radio, televisión y cine) y los recursos comunicativos accesibles a través de la red mundial de información (canales de *mass media*, salas de chat, e-mails, buscadores especializados, etc) han hecho pensar además a las nuevas generaciones de aprendices que algunos campos del conocimiento como las Ciencias Sociales, entre las cuales se transversaliza la historia, al no tener sentido, interés, utilidad ni estrategias atractivas para estudiarlas deberían dejar de ser enseñadas como una obligación curricular ya que sus contenidos sólo pueden ser creídos al ser memorizados y evaluados lo cual impide que sean aprendidos como una actividad práctica, significativa e imprescindible para la formación integral y el desempeño multicompetente durante el ejercicio de sus vidas profesionales. Aún así, cuando los estudiantes buscan versiones extracurriculares acerca del pasado a través de los canales comunicativos y los recursos interactivos muchos manifiestan su satisfacción por estar aprendiendo con la ayuda y compañía de los miembros de su comunidad virtual, por estar explorando, comprendiendo e interpretando diversas versiones y medios para recrear un mismo fenómeno sin someterse a las versiones impositivas y autoritarias de los docentes, así como logran emanciparse de los manuales oficiales de

estudio que impiden toda forma de crítica científica, subversión ideológica, especulación analítica o imaginación creativa.

Sin orden ni conciencia curricular, los usuarios de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) contribuyen a la construcción de nuevas formas de expresión de la memoria universal a partir de las versiones y ediciones de sus ideas, percepciones, discursos y concepciones aunque la ausencia de un epicentro común desde el cual se coordinen y regulen los diversos formatos de información que constantemente son producidos por esos actores sociales han conllevado a que sólo se pueda tener control y acuerdo sobre las técnicas y los procedimientos a emplear mas no sobre las ideas y los contenidos ante su pluralidad y diversidad. En consecuencia, los instrumentos difusores de los discursos dominantes o las tendencias más especializadas tienden a seguir primando al hacer su conversión o adaptación a las nuevas tecnologías. De allí que los medios masivos de comunicación emancipen a los individuos de las ataduras político-culturales (verdad histórica, pensamiento totalizante, religiosidad institucional) pero no dejan de someterlos a la deshistorización de sus experiencias, a la aceptación de la versión de verdad que transmiten, y a la imposición de nuevos formatos de información y conocimiento que prometen a los consumidores de comunicación variadas recomendaciones para tomar decisiones razonadas y argumentadas sin la presión de la inmediatez, lo cual ha hecho que el hombre pase a ser dependiente de las máquinas y sus productos y no viceversa.

Ejemplos de esas nuevas formas de posicionamiento y dominio de la industria del entretenimiento y la comunicación son las versiones fantásticas de sucesos históricos con un interés agnóstico universal, las cuales han sido pensadas y comercializadas entre los aprendices de historia por medio de películas históricas para niños y niñas como las producidas por la compañía cinematográfica "Walt Disney". Entre ellas se destacan "Hércules", "En la búsqueda del Dorado", "Las locuras del emperador", "Mulan",

"Pocahontas", "El jorobado de Nuestra Señora", entre otras. Y a la par de las mismas, la creciente fiebre por los videojuegos de estrategia basados en la recreación de esas películas o en los principales acontecimientos de la historia universal (occidental), siendo el más reconocido y popular de todos ellos la serie "La Era de los Imperios" de Microsoft gracias a su impacto cognitivo, sus recursos interactivos y su simbolismo biotemporal. El éxito obtenido con ese producto lúdico-formativo basado en la reconstrucción ideológica, material, sociocultural y retroprospectiva de las culturas y civilizaciones del pasado ha propiciado la recreación de gran parte de la historia de la humanidad al comercializarse una versión sobre los grandes imperios y sus mitologías (1997), otra sobre los grandes reyes, sus civilizaciones y conquistas en el viejo mundo (1999), una más sobre las grandes comunidades americanas y sus principales conquistadores (2005), e incluso, dos expansiones anexas sobre el Imperio Romano y los conquistadores europeos.

Esos juegos de revisión y reinterpretación historiográfica han contribuido a que las nuevas generaciones pierdan su sentido de realidad y la percepción del mundo que los rodea (insensibilidad instrumental) al ser transformada su visión sensitiva por una realidad simulada o virtual basada en el cientificismo transnacional, el reduccionismo tecnocientífico, la descontextualización de los hechos y las acciones, y en especial, en la mercantilización del saber y la recreación cognitiva. Siendo la mejor evidencia de ello, el incontrolado crecimiento que ha tenido en la última década el número de tiendas que distribuyen películas y videojuegos históricos (legales e ilegales) para los niños pudientes en los centros comerciales, así como a través de las salas de Internet y/o videojuegos en los barrios populares, donde los infantes tienen la opción de comprar a módicos precios unas horas de diversión y aprendizaje virtual del pasado de acuerdo con las versiones militaristas, las percepciones antiterroristas y los contextos político-tecnológicos ideados por la industria del conocimiento y la recreación virtual.

6. ...o mejor no hacemos nada?

La segregación social y la exclusión investigativa que ha traído consigo la influencia de innovadoras propuestas narrativas acerca del pasado, el uso de los medios de comunicación masiva y los recursos telemáticos para acceder a las fuentes y versiones explicativas del conocimiento histórico, la diversificación de las formas de divulgar el saber que tenemos sobre lo acontecido de acuerdo a las posibilidades tecnológicas existentes, y en general, el aprendizaje informal de la historia de acuerdo con las expectativas y necesidades de cada grupo de interés, dentro y fuera de los espacios académicos, ha conllevado a revalorar el papel que la historia decimonónica y su pretendida condición de ciencia positiva tiene para la civilización global contemporánea.

El placer de aprender sobre el pasado ha dejado de ser un acto de reconocimiento y culto de los estudiantes a la memoria vivencial o a la experiencia patriótica de las autoridades académicas a través de sus calificaciones y distinciones para constituirse en un acto de autovaloración y autoevaluación por parte del mismo aprendiz quien a través de proyectos de investigación, de carácter colectivo, institucional, grupal o individual, logran que las metas de cada disciplina científica sean adaptadas a las necesidades cognitivas, a los procedimientos significativos y a las acciones de uso social del conocimiento adquirido en las etapas que constituyen sus procesos de formación y profesionalización.

A pesar de cambiar la razón de ser y los medios de difusión de los conocimientos históricos, muchos historiadores tradicionales se resisten a adoptar las innovaciones planteadas en las obras de los representantes de la Nueva Historia quienes cuestionan la síntesis, el mecanicismo espacio-temporal y los procesos explicativos de carácter político o sociológico sugiriendo optar por nuevos problemas fundados en el estudio de los lenguajes, los discursos, las narraciones y los detalles

culturales de carácter lingüístico o antropológico interpretables a través de encrucijadas y análisis sobre las visiones de mundo que se tuvieron en el pasado. Y aunque esos productos historiográficos son novedosos ensayos fragmentados y personificados que tienen sus propias coherencias explicativas, que son pensados como textos globales opuestos a los metarrelatos patrióticos o nacionales, y que en su esencia han sido concebidos y desarrollados por cada investigador atendiendo a intereses o preocupaciones particulares asociadas con su identidad o compromiso social para con las clases populares (o subalternas), resulta evidente el papel que tienen esas reivindicaciones analíticas en los grupos sociales después de haber sido tradicionalmente excluidos o menospreciados por las versiones dominantes (tradicional, oficial, ideológica y elitista) de la historia.

Todo ello ha propiciado la realización de lecturas alternativas y revisionistas acerca de casos particulares muy significativos que han sido conservados en los archivos y los centros de documentación historiográfica, a partir de los cuales se ha llegado finalmente a descripciones densas sobre lo acontecido, conclusiones argumentadas sobre un período histórico específico y una minuciosa crítica (comparada y en profundidad) de las fuentes empleadas o mencionadas implícitamente en los textos estudiados. De allí que obras de historiadores como E. Le Roy, C. Ginzburg, G. Duby y R. Darnton se hayan constituido en los ejemplos historiográficos más destacados de esas tendencias posmodernas donde lo particular refleja lo global¹⁰.

En conclusión, el desplazamiento de las versiones y prácticas tradicionales de la historia académica por las opciones alternativas ofrecidas por la industria cultural durante las últimas dos décadas nos recuerda una vez más que *“la historia no nos enseña nada; somos nosotros los que, aprendiendo de ella, nos enseñamos a nosotros mismos”*¹¹. Y aunque las principales figuras intelectuales de Europa y América plantearon lo

contrario para justificar sus discursos filosóficos y políticos, por ejemplo Hegel al pensar que los pueblos pueden aprender -lecciones- del pasado para cambiar sus concepciones, o Martí, quien pensaba que los gobiernos aprenden del pasado cuando los pueblos aprenden -modelos- para cambiar sus instituciones, en la actualidad son los lectores transtextuales quienes desean aprender de la historia al ser por sí mismos sujetos históricos que dan sentido a lo que queda, fue, es y será de acuerdo con sus propios ritmos de aprendizaje, investigación, vocación e interés. De tal manera, Todo el tiempo se está aprendiendo historia al pensar cuáles son las consecuencias del pasado o al tener que decidir qué sucederá en el presente, para lo cual se comparan las experiencias vitales con los testimonios de los demás miembros del entorno sociocultural, se hacen interpretaciones analíticas reduciéndolas a analogías, comentarios, metáforas e hipérboles, y en el mejor de los casos se propician hipótesis y teorías basadas en las concepciones que tenemos sobre el mundo que fue, en el que existimos e incluso en el que será.

Dependiendo de la búsqueda de significado que se haga del pasado en el presente esas retroalimentaciones cognitivas pueden conllevar a propiciar procesos de innovación creativa o de rigidez explicativa, de “superaprendizaje” (donde las experiencias previas, las teorías innovadoras y los sistemas abiertos de explicación pueden variar y hacer flexibles, cambiantes e inadecuados los significados que se tienen sobre la concepción de mundo, sin perder la coherencia que deben tener los mismos) o “subaprendizaje” (cuando las experiencias, las teorías y los sistemas abiertos de explicación no logran cambiar las rígidas concepciones que se tienen del mundo, resistiendo las mismas a toda forma de retroactividad) de la historia, de acuerdo a las experiencias que se tienen y a las posibilidades innovadoras de teorización a las que se esté dispuesto a llegar.

Procesos que aunados a los cambios tecnológicos (el futuro del presente) y a las innovaciones historiográficas (el pasado del presente) han incidido en la transformación de los procesos de enseñanza y aprendizaje de la historia, así como propician que el estudio del pasado se constituya en un saber competente, útil y significativo para cada sociedad al deber aprenderse del pasado para actuar en el presente (“aprender para la acción”) a partir de la interpretación que se haga de las acciones precedentes por parte de los miembros del grupo social al que se pertenece (aprendizaje congénito), al comprender la concepción del mundo que tienen esos mismos individuos (aprendizaje endémico), o al analizarse los testimonios y teorías que han sido aplicadas por otros grupos sociales con intereses semejantes (aprendizaje epidémico o imitativo). Todo ello mediado tan sólo por una sola norma de retroactividad interpretativa según la cual: *“si emprendes una acción, o te niegas a emprenderla, el aprendizaje práctico (los medios) debe tener prioridad sobre el pragmático (los fines)”*¹², lo cual implica no poder olvidar que *“somos nosotros los maestros y los discípulos en esta escuela que es nuestro planeta. Dejamos de aprender únicamente cuando dejamos de existir. (También podemos aprender cómo podemos dejar de existir). El problema no es si aprendemos de la historia, sino qué aprendemos de ella”*¹³.

Aprender por sí mismos la historia implica seguir un proceso formativo integral que al igual que la estrategia seguida por la audaz Sherezade debe garantizar la existencia física, ética e intelectual del narrador a partir del desarrollo práctico del conocimiento con un fin específico como es el mantener la atención narrativa y el interés imaginativo desde la memoria, conservar la existencia y el prestigio de quienes ejercen el oficio de recrear lo fáctico como parte de mundos ficticios, y traspasar las leyes procedimentales así

10 TOPOLSKI, S. Op.cit.

11 HELLER, Agnes. Teoría de la historia. México: Fontanara, 1997. Pág. 162 - 178

54 Cuestiones - Revista del Centro de Investigación en Ciencias Sociales, Educación y Artes

12 Entendido el aprendizaje práctico como aquel mediante el cual se emprende una iniciativa válida con medios que incrementen el poder y cumplimiento de los objetivos trazados, mientras que por aprendizaje pragmático se entiende emprender una iniciativa válida con un fin válido. En donde la transición del práctico al pragmático puede conllevar a una transgresión moral al decaer en ideología, y la transición del pragmático al práctico la ilusión y la desesperación al no tener éxito todas las teorías historiográficas.

13 Ibid. Pág. 168, 177

como las fronteras cognitivas al pretenderse que cada nueva narración resulte ser un relato más fascinante y esperado que los leídos y estudiados previamente.

Aprender - disfrutando la historia a través de nuevas mediaciones telemáticas y comunicativas implica entonces: 1. Pensar discursos analíticos del pasado mediante los cuales se satisfagan las expectativas presentes y se anticipe la conexión entre las representaciones presentadas, las que se presentan y las que quedan por presentar; 2. Garantizar aprendizajes lúdicos orientados a hacer del conocimiento una actividad agradable, divertida, útil y significativa; 3. Seguir un proceso metódico entre lo que se quiere hacer y lo que se busca decir, y especialmente; 4. Inculcar valores y actitudes acordes con cada recreación del pasado hasta que finalmente la constancia creativa y el permanente espíritu de renovación en la construcción de los relatos logren propiciar la demanda de saber entre todos los sectores sociales sin importar los formatos ni las tecnologías que los regulen o comercialicen.

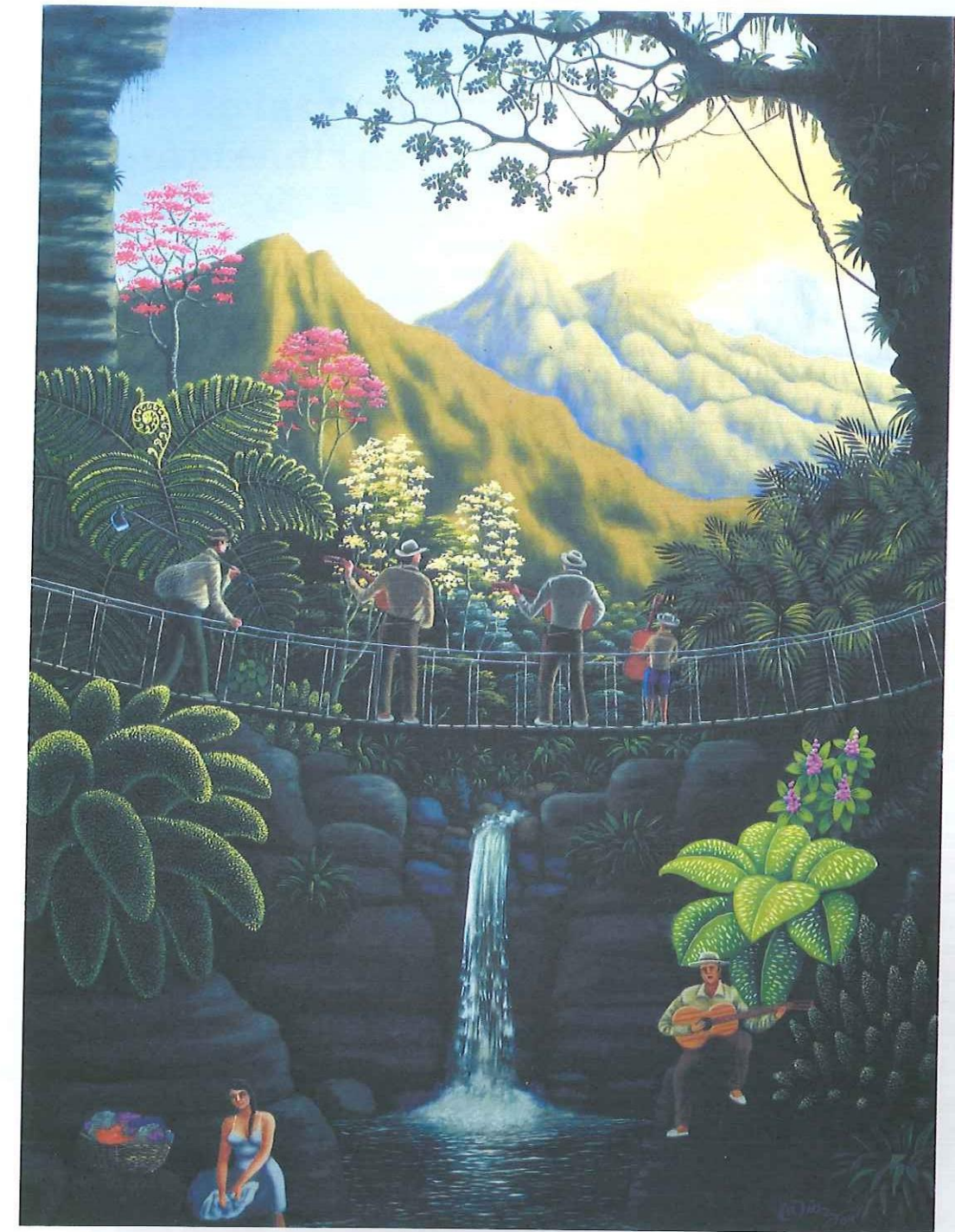
Bibliografía

HELLER, Agnes. Teoría de la historia. México: Fontanara, 1997

KOSLOWSKI, Peter. Razón e historia: La modernidad del postmodernismo. Disponible en Internet vía: <https://dspace.unav.es/retrieve/1158/1.+Koslowski>. Formato: HTML. Tamaño: 53 Kb. Archivado en: abril 29 de 2006

MIELGO SALCEDO, Iñigo. La posmodernidad y la actitud moderna occidental. Disponible en Internet vía: http://www.unavarra.es/puresoc/pdfs/c_ponencias/Mielgo.pdf. Formato: PDF y HTML. Tamaño: 82 kb. Archivado en: abril 29 de 2006.

TOPOLSKI, Jersy. La verdad posmoderna en la historiografía. En: ORTÍZ, Carlos y TOVAR, Bernardo. Pensar el pasado. Santafé de Bogotá: UNALAGN, 1997



Óleo. Manolo Díaz